

# Ocho pecados por los que la Iglesia no irá al cielo

NI PEDIRÁ PERDÓN

ANA MARTOS RUBIO



**tombooktu.com**

[www.facebook.com/tombooktu](http://www.facebook.com/tombooktu)

[www.tombooktu.blogspot.com](http://www.tombooktu.blogspot.com)

[www.twitter.com/tombooktu](http://www.twitter.com/tombooktu)

#ochopecadosdelaiglesia

**Colección:** Tombooktu Historia

[www.historia.tombooktu.com](http://www.historia.tombooktu.com)

[www.tombooktu.com](http://www.tombooktu.com)

Tombooktu es una marca de Ediciones Nowtilus:

[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)

Si eres escritor contacta con Tombooktu:

[www.facebook.com/editortombooktu](http://www.facebook.com/editortombooktu)

**Título:** Ocho pecados por los que la Iglesia no irá al cielo

**Autor:** © Ana Martos Rubio

Copyright de la presente edición © 2012 Ediciones Nowtilus S. L.

Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid

[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

**ISBN Papel:** 978-84-9967-377-6

**ISBN Digital:** 978-84-9967-378-3

**Depósito Legal:** M-16917-2012

Fecha de publicación: Mayo 2012

Impreso en España

**Imprime:**

**Maquetación:** [www.taskforsome.com](http://www.taskforsome.com)

# Índice

Capítulo I. La Iglesia y las culpas del pasado . . . . .	9
Los pilares de la Iglesia . . . . .	10
Capítulo II. Soberbia . . . . .	13
La soberbia como pilar de la Iglesia . . . . .	14
Los frutos de la soberbia . . . . .	14
La querrela <i>Dominium mundi</i> . . . . .	20
El final del cesaropapismo . . . . .	24
Capítulo III. Avaricia . . . . .	27
Dios ama a los pobres . . . . .	27
Dios ama a los ricos dadivosos . . . . .	27
La avaricia como pilar de la Iglesia . . . . .	29
La república de san Pedro . . . . .	31
Los tesoros de Dios . . . . .	32
Los frutos de la avaricia . . . . .	35
Capítulo IV. Lujuria . . . . .	45
El mito de la pecadora redimida . . . . .	45
La virginidad en la Biblia . . . . .	48
La lujuria como pilar de la Iglesia . . . . .	48
Los frutos de la lujuria . . . . .	50
La lujuria como arma política . . . . .	53
Las misteriosas razones del obispo de Chartres . . . . .	54
Capítulo V. Ira . . . . .	57
La mansedumbre en la doctrina evangélica . . . . .	58
La ira como pilar de la Iglesia . . . . .	59

Los Domini canes . . . . .	60
Los frutos de la ira . . . . .	62
Capítulo VI. Gula . . . . .	65
La gula como pilar de la Iglesia . . . . .	66
Un ágape para mayor gloria de Dios . . . . .	67
Capítulo VII. Envidia. . . . .	71
La envidia como pilar de la Iglesia . . . . .	71
Los frutos de la envidia . . . . .	73
Dos lastres, el judaísmo y el paganismo. . . . .	73
La Iglesia oriental . . . . .	78
Capítulo VIII. Pereza . . . . .	81
La pereza como pilar de la Iglesia . . . . .	81
Los frutos de la pereza . . . . .	81
El juramento antimodernista . . . . .	85
Capítulo IX. Desfachatez . . . . .	87
Las contradicciones evangélicas. . . . .	89
Los frutos de la desfachatez. . . . .	90
La Vera Cruz. . . . .	91
Las mendaces falsificaciones de la curia. . . . .	93

# Capítulo I

## La Iglesia y las culpas del pasado

La Iglesia católica ha reconocido sus errores y ha pedido perdón en diferentes ocasiones. Ha pedido perdón al mundo por sus pecados históricos. Ha pedido perdón al pueblo judío por sus injusticias. Ha pedido perdón a las iglesias cismáticas por su alejamiento. Ha pedido perdón a los no católicos por su intolerancia.

En 1523, a raíz de la reforma de Lutero, el papa Adriano VI envió un mensaje a la Dieta Imperial de Núremberg reconociendo los abusos, prevaricaciones y abominaciones de los miembros de la corte romana, a quienes exhortaba a examinar su conciencia con mayor rigor que el que emplearía Dios para juzgarles.

En 1963, el papa Juan XXIII pronunció una oración de arrepentimiento lamentando la marca de Caín que la Iglesia llevó durante siglos sobre su frente por los crímenes cometidos contra el pueblo judío y pidió perdón por la injusta maldición que pronunció en su día contra los judíos, así como por haber vuelto a crucificar, en la carne del hermano, al vástago por excelencia del pueblo elegido, Jesucristo, hijo del Dios de los judíos y judío según la carne.

En 1965, el concilio Vaticano II pidió perdón «a Dios y a los hermanos separados», deploró ciertas actitudes mentales que han podido hacer pensar en una oposición entre la ciencia y la fe y asumió la responsabilidad cristiana en el origen del ateísmo, por haber «velado más que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión».

En 1994, el papa Juan Pablo II pronunció una oración de perdón por los pecados históricos cometidos por la Iglesia y aprovechó la oportunidad de expiación que propiciaba la celebración del jubileo para purificar la memoria de la Iglesia de «todas las formas de contratestimonio y escándalo» y para dar ejemplo de arrepentimiento al mundo civil.

En 2000, siendo presidente de la Comisión Teológica Internacional, el cardenal Joseph Ratzinger, hoy Benedicto XVI, impulsó la redacción del documento *Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado*, invitando a la Iglesia a «asumir con conciencia más viva el pecado de sus hijos» y pidiendo perdón en nombre de todos los católicos «por los comportamientos ofensivos para con los no católicos en el transcurso de la historia».

Con seguridad, el siglo XXI verá también a la Iglesia pedir perdón por los pecados de pedofilia cometidos por sus miembros y encubiertos o silenciados durante siglos.

## LOS PILARES DE LA IGLESIA

La Iglesia lleva en pie veinte siglos. Surgió para administrar la religión cristiana, una religión de misterios que se nutre de fe, no de ciencia, a la que el ser humano, por científico e intelectual que sea, puede acogerse como a un recurso contra la angustia de lo incognoscible. La fe ocupa los espacios que la inteligencia no alcanza, porque la inteligencia es limitada y la fe es ilimitada.



*El cordero místico.* Hubert y Van Dick pintaron el panel central de la iglesia de San Bavón de Gante con esta representación del cordero celestial, la víctima propiciatoria que se ofrece en sacrificio a Dios para redimir al mundo del pecado original.

Pero la religión cristiana está basada en el pecado original de Adán y Eva y en la posterior redención. El pecado original cerró para siempre para el ser humano las puertas del cielo y solamente la muerte de Cristo pudo abrirlas de nuevo, porque el hijo de Dios no había de quedar fuera del Edén. A eso vino al mundo y por eso se dejó crucificar.

Con el tiempo, hemos reemplazado la Creación por el big bang y hemos sustituido a Adán y Eva por el *homo sapiens*. Antes de desobedecer, puede que Adán y Eva fueran el *homo erectus* y, después de la trasgresión, puede que se convirtieran en el *homo sapiens sapiens*, porque el resultado de comer el fruto prohibido fue la adquisición de las estructuras cerebrales que alojan la conciencia. También sabemos que el cielo y el infierno no existen, al menos como lugares, ya que, según la misma la Iglesia, son «estados». Parece que también el diablo desapareció hace algún tiempo del panteón cristiano. Freud lo reemplazó en su día por el principio del placer, el ello.

Entonces, ¿qué pecado vino Cristo a purgar? ¿Qué puertas vino a abrir? ¿Qué monstruosidad vino a redimir? Y, si aceptamos una explicación adecuada al siglo XXI, ¿en qué han estado creyendo los cristianos de veinte siglos atrás? ¿Cómo ha podido equivocarse la revelación divina?

Dejemos la revelación, la fe y la religión al lado que corresponde y emprendamos el camino del conocimiento para intentar esclarecer el más admirable de los misterios: ¿cómo ha podido la Iglesia católica persistir a través del tiempo? A pesar de las reformas, de las contrarreformas, a pesar de las escisiones, de los cismas, de los escándalos, de la caída en picado de la fe reemplazada por la razón, a pesar de que la ciencia y la filosofía hace tiempo que desbancaron a la teología, a pesar de la merma de su poder temporal y místico ¿cómo ha podido la Iglesia no solamente sustentarse a través de los siglos, sino mantener su fuerza en nuestro tiempo?

La respuesta no está en la petición de perdón por los pecados cometidos, sino en aquellos pecados por los que la Iglesia no ha pedido ni pedirá jamás perdón, porque, si lo hiciera, dejaría de ser la institución que es, dejaría de llamarse como se llama y dejaría de existir según los pilares que la sustentan. Ocho pilares sin los cuales no habría tenido la expansión, la envergadura, la importancia ni la duración de que goza. Ocho pilares imprescindibles para su subsistencia, que la han sostenido desde su aparición hasta nuestros días; y que, si ninguno de ellos se resquebraja, la mantendrán hasta la consumación de los tiempos.

Son los siete pecados que la misma Iglesia califica de capitales porque generan otros vicios. Sus nombres son: soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza. Todos ellos son representativos del carácter de la institución, todos ellos contribuyen a su estabilidad y todos ellos le han sido criticados, uno a uno, por sus propios miembros, sin que esas críticas hayan conseguido

modificar un ápice su actitud, que se basa precisamente en esos pilares imprescindibles para su sostenimiento.

A estos siete pecados hay que agregar uno, sin el cual, los otros no hubieran cumplido su cometido, un puntal indispensable para que la institución se mantenga en el lugar en el que, pese a todo, se mantiene desde sus principios: la desfachatez. Con este, son ocho los pecados que aseguran la subsistencia de la Iglesia en la tierra, aunque, a causa de ellos, nunca irá al cielo.



*Mesa de los pecados capitales*, El Bosco, Museo del Prado. En el centro, puede verse a Cristo con las palabras *cave, cave, Deus videt* (cuidado, cuidado, Dios lo ve).